

**Inconsciente Tiempo y espacio.
Contar hasta cuatro.**

Enrique Tenenbaum
Trilce / Buenos Aires
Octubre de 2016

Para las Jornadas de la EFBA

1-

A menudo escucho sueños como este: “estoy en una casa, es la de mi infancia, no es exactamente igual, pero sé que es esa casa. Están mis padres, tienen la edad que tenían entonces, yo por mi parte tengo la edad actual”. El tiempo y el espacio de la escena del sueño comportan estas cualidades: anacronía para el tiempo, intrincaciones para el espacio.

Me propongo leer estos relatos sobre los sueños como las lecturas de pinturas, especialmente las que corresponden al nacimiento de la perspectiva.

2-

Uno de los modos que tiene Lacan de referirse a lo real es “lo que siempre vuelve al mismo lugar”¹.

Tenemos allí una articulación muy sintética, muy económica, de la relación entre el tiempo y el espacio, desglosando para el tiempo la eternidad que supone el siempre y lo perecedero del volver.

Claro que no es lo mismo que esa vuelta describa un círculo, una elipse, o un ocho interior. Son vueltas distintas, por lo tanto son abordajes del real también distintos.

Es con esta definición que Lacan articula con sencillez la pregunta sobre si los astros sabían cómo atraerse, con qué fuerzas, y con qué órbitas bailar. La referencia de esta definición es el saber en lo real, y el de la astronomía en particular.

Se trata de un problema que tuvo a maltraer a los astrónomos del medioevo, los que, fascinados por la perfección de la idea del círculo, imaginaban que, así como el día era el tiempo del retorno del sol al mismo lugar, medible y situable gracias a los relojes de sol, el año que se repartía en estaciones debía repetir idéntica idea, y ser conmensurable con los 360 grados propios del círculo: un año contaría entonces trescientos sesenta días.

¹ Tomo la referencia de la sesión del 23/4/1974

Y es así como la idea primó por sobre el andamiaje simbólico; pero por los desfases progresivos, debidos al error de cálculo, se producían consecuencias serias, por ejemplo: las crecidas de los ríos se hacían impredecibles.

Esto hizo que Julio César impusiera, emperador como era, una serie de ajustes, y con ello instituyó el calendario juliano que rigió hasta el siglo XVII. Pero como también era un calendario inexacto, resulta que la fecha de la primavera se adelantaba año tras año², lo cual resultaba muy preocupante... para los pintores florentinos.

Si, efectivamente la pintura ha jugado un rol muy importante en este asunto: el asunto de la perspectiva.

La perspectiva es esa práctica de un artificio³ que permite leer en el plano un pasaje de dimensión, leer los objetos del espacio de tres dimensiones en las dos dimensiones del plano. Este pasaje permite también liberar la tercera dimensión del espacio y disponer en consecuencia de una tercera dimensión de lectura, que es el tiempo. El tiempo de comprender lo que el cuadro plantea, ya que por el artificio de la perspectiva que implica el pasaje de dimensión, resulta desde entonces imaginable producir una representación de lo inconmensurable en lo comensurable, de la eternidad del tiempo divino en lo percedero del tiempo humano. Y los pintores comienzan a pintar su aldea, los personajes de su tiempo habitando al modo de una historia los relatos bíblicos. La perspectiva permite pasar de un punto de vista iconográfico a un cuento sobre la *istoria*⁴, un relato, que permite producir una lectura: leer un cuadro. Y en ese relato y por esa lectura figurar, de un modo incipiente, el lazo desde entonces articulable entre dos esferas: la del cielo y la de la tierra.

Volvamos al calendario. Ocurre que en buena parte de Italia regía el calendario juliano, que arrancaba el 25 de marzo, fecha importante puesto que era la fecha de la Anunciación, es decir: la encarnación del verbo divino en un cuerpo humano, como ya dijimos: de la eternidad en lo percedero, por lo que no es casual que se pintaran tantos cuadros con el tema de la anunciación en el Renacimiento, que, por otra parte -aunque con el nombre de *conmensuratio*- fue un invento florentino.

¿Cuál era la preocupación de los pintores?

Si María había salido a su jardín cerrado y oído allí por primera vez la voz del arcángel, seguramente habrá salido con la vestimenta adecuada a un día primaveral, es decir nada abrigada, claro que tampoco nada ligera de ropas. La virgen, con ropa liviana sale al jardín y escucha una voz, se perturba, vuelve presurosa al palacio de José, y allí se le presenta el ángel; el ángel la paloma y el verbo.

Pero si por el desfase del calendario la primavera arrancaba con frío, en pleno invierno, ¿cómo representar la vestimenta de la virgen? Un verdadero caos: los pintores tenían que

² Las referencias a Copérnico y el calendario son de Thomas Kuhn, *La revolución copernicana*.

³ Las referencias para la perspectiva son E. Panofsky *La perspectiva como forma simbólica* y D. Arasse *On n'y voit rien*.

⁴ León Battista Alberti, *De pittura*

estar vistiendo y desvistiendo a la virgen, lo cual suscitaba variados inconvenientes, y hasta situaciones verdaderamente embarazosas.

Entonces, vista la gravedad del asunto, el papa le pide a Copérnico que arregle este entuerto, y él, el astrónomo estrella de Florencia, se rehúsa, declina el honor, argumentando que para corregir el calendario hará falta una nueva astronomía, la que no entraría en el canon de la Tierra inmóvil alrededor de la cual giran los planetas. Para que el calendario se ajustara a la órbita de los planetas era necesario hacer caer la dicotomía entre la física del Cielo y la física de la Tierra. Una operación similar a la que hizo la perspectiva.

Como se ve, la relación entre el tiempo y el espacio fue de entrada un tema político y religioso, y también económico, ya que los banqueros y comerciantes florentinos estaban muy interesados en el cálculo de los días y de los meses, es decir: interesados en la exactitud del cálculo, del cálculo de las ganancias de sus negocios y de los intereses devengados por sus préstamos.

Un dato de color: Kepler, que descubrió finalmente la verdad del asunto, que descubrió que el sol no era el centro alrededor del cual giran los planetas en círculos perfectos, sino que ocupa uno de los dos focos de una elipse, se ensañaba con esa figura, la consideraba una deformación, a tal punto que, en sus apreciaciones sobre la pintura, tanto él como Galileo⁵ detestaban la anamorfosis, esa perspectiva depravada⁶ que agudiza el descentramiento y la multiplicación de los puntos de vista.

¡No! Dios no puede jugar a la desfiguración con el Universo. ¡Hay que defender la idea del círculo!

La imaginación, hecha ideología, hace obstáculo al pensamiento.

Lacan diría⁷: “La resistencia que la imaginación experimenta a la cogitación de lo que es de esta nueva astronomía...”

Otro tanto ocurre con la idea de la línea recta y del ángulo recto, lo que dejaremos para para otra oportunidad.

3-

Pero volvamos a lo nuestro.

Lacan, en “Variantes de la cura tipo”⁸, propone que una de las tareas fundamentales del trabajo del analista es poder aprender a contar hasta cuatro. Contar hasta cuatro fue en ese entonces un comentario sobre la lectura postfreudiana del Edipo, que hacía omisión del falo -es decir: la sexualidad y la muerte- como un término entre cuatro.

⁵ E. Panofsky, *Galilée critique d'art*

⁶ B. Baltrusaitis, *Les perspectives dépravées*

⁷ Parafraseando a Lacan en el Seminario XXIII, sesión del 16/12/75

⁸ En *Escritos, Variantes de la cura tipo, Lo que el analista debe saber...* “Y, sin llegar a los ejercicios fecundos de la moderna teoría de los juegos, ni aun a las formalizaciones tan sugestivas de la teoría de conjuntos, encontrará materia suficiente para fundar su práctica con sólo aprender, como se consagra a enseñarlo el autor de estas líneas, a contar correctamente hasta cuatro (o sea a integrar la función de la muerte en la relación ternaria del Edipo)”

Contar hasta cuatro... ¿Es nuestro mundo de tres dimensiones, como el espacio euclidiano? ¿O es de cuatro, si agregamos el tiempo?

Supongamos que fuera así, que nuestro mundo sea de cuatro dimensiones. De acuerdo, pero ¿cuáles son esas cuatro?

Porque Lacan ya desplegó para el tiempo tres dimensiones⁹: el instante, como instante de ver, el tiempo como tiempo de comprender, y el momento como momento de concluir. Para el espacio llamado euclidiano las tres dimensiones son: la línea dimensión 1, la superficie o el plano dimensión 2, y el espacio o los cuerpos dimensión 3.

¿Pero qué ocurrió? ¿Ya tenemos seis dimensiones? Y eso que no introdujimos aun la dimensión 0, que corresponde al punto. No, no son seis, sino que son conjuntos de dimensiones, que pueden ponerse en relación: las dimensiones del tiempo y las dimensiones del espacio.

Dimensión	1	2	3
Espacio	Línea	Superficie	Espacio
Tiempo	instante	tiempo	momento

En el seminario “Les non dupes errent”¹⁰, Lacan hace una relectura de su proposición del 9 de octubre, y lanza una propuesta de trabajo. Dice así: “definir por lo tanto lo que en un conjunto de dimensiones constituye de un mismo golpe superficie y tiempo, he aquí lo que les propongo como continuación a lo que les propuse acerca del tiempo lógico en mis escritos”

Subrayamos que no dice espacio y tiempo, ni tampoco dice –aun- topología y tiempo. Dice superficie y tiempo.

Entiendo que es una propuesta de mínima, acorde a nuestras dificultades que son la de los escolares con las matemáticas y la topología, dificultades sobre cómo contar. Porque para poder definir las propiedades -intrínsecas- de una superficie es necesario proceder a contar, contar los bordes de la superficie: 0 para la esfera, 1 para la banda moebiana. Y contar requiere del tiempo, del tiempo de comprender, para comprender de qué superficie se trata, si es orientable o es no-orientable. No alcanza con el instante de ver.

De igual modo, para determinar por la puesta en el plano de un anudamiento si es o no un nudo, y establecer sus propiedades, también es necesario contar, contar los cruces, las alternancias, y con eso determinar de qué clase de anudamiento se trata, si cadena, si nudo, entre otros.

⁹ J. Lacan, *El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada*.

¹⁰ En la sesión del 9/4/1974

Como dijimos, la perspectiva resulta una gran ayuda para nuestras dificultades de conteo, ya que el pasaje de dimensión que implica la puesta en el plano nos permite contar en la superficie, que es de 2 dimensiones, y considerar el tiempo de su recorrido como tercera dimensión. Porque contar hasta tres es más o menos sencillo, pero pensemos en la dificultad de contar los cruces de un nudo borromeo si estuviera en el espacio -es similar a la dificultad para contar el número de personajes de una escena puesta en tres dimensiones, como en el teatro, y además esos personajes moviéndose-.

Es el pasaje de dimensión el que nos permite contar, contar los números, los personajes, los cruces, y narrar o contar la historia.

4-

Tomemos ahora los sueños y su relato en los análisis, así como tomamos antes las anunciaciones.

En la Edad Media las anunciaciones se representaban iconográficamente, no había nada a ser leído, eran imágenes desprovistas del tiempo y del espacio. Con la perspectiva se enmarca una historia, con las coordenadas de lectura que permiten la articulación del tiempo y del espacio.

Si no tomamos la precaución de ofrecer el tiempo –no sólo el instante de ver y el momento de concluir, sino el tiempo de comprender- al análisis, para que la escena pintada / soñada y los sucesos relatados encuentren su articulación, podemos errar fiero y engañarnos con interpretaciones *prêt-à-porter*, como que si la virgen está pintada con ropa de abrigo es que el pintor rechaza una imagen provocativa o seductora de la Madonna, cuando en verdad lo que ocurría es que el abordaje matemático de las órbitas de los astros había sido maniatado y puesto en entredicho por la ideología de la esfera y de la Cruz, y el calendario resultante enfriaba la primavera.

A mi modo de ver, confundir la emergencia del saber inconsciente con el instante de ver, y reducir el tiempo del análisis a ese instante de ver, es como volver a la Edad Media en la que todo lo que se ofrecía a la vista era una iconografía establecida y acabada.

Reducir la consideración de las formaciones del inconsciente al instante de ver es reconducir los análisis a una visión iconográfica, banalizando nuestra práctica. Es volver a la Edad Media del psicoanálisis, de la que Lacan supo enseñarnos a salir.